

oooooooooooooooooooooooooooo

Cristo, a emprender nueva vida
te llama una vez y muchas.
¡Ay de ti, si no le escuchas,
como la ciudad deicida!

oooooooooooooooooooooooooooo



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo IX después de Pentecostés

Contiene el Evangelio de hoy aquel pasaje en que, acercándose Jesucristo a Jerusalén, lloró sobre ella pensando en el castigo que le iba a sobrevenir por no conocer el día de su visita, y prediciendo su destrucción hasta no dejar en ella piedra sobre piedra. Todo se cumplió al pie de la letra, como El lo había predicho.

También a nosotros, carísimos fieles, nos visita Jesucristo, y no una sino muchas veces: La primera fué, dejando ya aparte los bienes naturales, cuando nos admitió entre sus discípulos y hermoseó nuestra alma con su gracia en el santo Bautismo. La segunda, cuando nos proporcionó padres y otros educadores que nos enseñasen el camino del cielo. La tercera, cuando se dignó hacerse nuestro huésped por medio de la Santísima Comunión. La cuarta... ¿a qué prose-

quir? Continuamente nos está visitando; porque visitas tuyas son los sermones, los buenos ejemplos, las enfermedades y otros sucesos, prósperos o adversos, así como llamamientos interiores, con todo lo cual nos invita a seguirle fielmente.

Y nosotros, a semejanza de los habitantes de Jerusalén, permanecemos lo más del tiempo insensibles a estas visitas, seguimos con nuestros pasatiempos, olvidados de Cristo, el cual se sienta a nuestra puerta y continúa llamando. ¿Qué será de nosotros si seguimos en esta insensibilidad y ceguera? El castigo de Jerusalén es presagio del que nos va a sobrevenir, incomparablemente mayor; pues ellos pecaron ignorantemente y nosotros a sabiendas, ellos una vez y nosotros mil y mil veces.

Sección catequística

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

¿Qué es el hombre para que se atreva a desobedecer al Omnipotente? Es un vil amasijo de fango; es un ser flaco, que, desde que nace, está continuamente necesitado de las demás criaturas; un ser miserable, que vive

una vida prestada; un ser cuyo cuerpo, después de pasar unos pocos días entre miserias y calamidades, se convierte en polvo y podredumbre en los ámbitos de un sepulcro.

¿Y este ser despreciable se atreve a atropellar la Ley de un Dios que lo puede todo? ¿Este hijo perverso declaró la guerra a su Padre, de quien ha recibido cuanto tiene? Esa criatura que está llena de beneficios divi-

nos, que está cubierta de la augusta Sangre con que fué redimida, esa criatura, ¡el hombre!, para quien Dios hizo todas las cosas del mundo, se sirve de esos mismos beneficios, de sus ojos, de su lengua, de sus manos, de su inteligencia, de su corazón, de su alma misma, para ultrajar al mismo Ser que le adornó con tan preciosos dones. ¡Que ingratitud! ¡Qué injusticia!

No quiero ya considerar por ahora el pecado en sus efectos; porque creo, amadísimos fieles, que las reflexiones que anteceden son suficientes para que os forméis una ligerísima idea de la enormidad que supone un pecado. Y si un solo pecado, una sola desobediencia supone tanta injuria, tanta ingratitud, ¿qué será ese número innumerable de pecados con que se carga el hombre durante su vida? ¡Horror causa pensarlo!

Y sin embargo mirad, hijos de mi alma, cuán grande es el amor de Dios a los hombres, que deja en la tierra un medio tan sencillísimo, como es el Sacramento de la Penitencia, para borrar esa enorme injusticia, esa horrible ingratitud de los hombres.

Leed las Hojas siguientes, pensad bien la doctrina que se exponga de este tan beneficioso Sacramento, para que sepáis aprovecharos de esta tabla de salvación, en medio del turbulento mar que amenaza hundiros en el abismo.

De la Exposición Misional

—¿Qué es eso de la exposición misional?

—Una gran exposición inaugurada ya en Barcelona, en que se exhiben al público objetos que mandan los misioneros de aquellas tierras se-

misalvajes y juntamente los que desde aquí les vamos a mandar para ayuda de desempeñar su misión. De éstos se hará también exposición en Oviedo antes de mandarlos a Barcelona.

—¿Y qué tenemos que ver nosotros con esas cosas?

—Tenemos que ver mucho, muchísimo. Ya sabes que Jesucristo vino al mundo a iluminarle con los rayos de su doctrina salvadora, que derramó su sangre por todos; y sin embargo hay muchos que, después de veinte siglos, aun yacen *en las tinieblas y sombras de muerte*. ¿No ha de ser esto motivo de dolor y hasta de sonrojo para todo cristiano?

—¿Cuántos son los que están todavía sin evangelizar?

—Son más de *mil millones*; es decir, *las dos terceras partes de los habitantes del globo*. De éstos morirán cada día unos 70.000, que es muy posible que se condenen por no haber tenido quién los saque de su ignorancia.

—Verdaderamente el cuadro es aterrador; pero, ¿qué podremos hacer los simples fieles?

—Podéis hacer muchas cosas; pero todas ellas se reducen a orar y dar limosnas. Para mejor hacer esto debéis ingresar los mayores en la asociación que se llama de la Propagación de la Fe, y los niños en la denominada de la Santa Infancia.

—¿Son nuevas esas instituciones?

—No; hace ya años que están establecidas; pero aún no son lo suficientemente conocidas de muchos fieles, y es necesario que lo sean cada vez más.

—¿Y eso es lo que se pretende con la exposición misional?

—En parte sí; pero el objeto inmediato de ésta es el allegar recursos

para mandar a los misioneros, pues se pretende dar este año un gran empujón a esa obra tan necesaria.

—¿Y qué es lo que se puede dar para tal objeto?

—Ornamentos y utensilios del culto, menaje de escuela para los colegios, ropas de todas clases, objetos bonitos aunque sean de poco valor, hasta sellos usados; en fin, todo, porque allí de todo se carece y todo puede valer para atraerse la voluntad de aquellas gentes. Lo que más fácilmente puede dar cada uno es el metálico, según sus posibles.

—¿Y a quién lo hay que entregar?

—A cualquiera buena persona que se encargue de recaudarlo, y a falta de otra, cada uno a su párroco. Lo esencial es que no dejemos de contribuir con algo y de rogar a Dios por el buen éxito de esta Obra.

Santiago, Patrón de España

Se celebra su fiesta el jueves de esta semana. Es de obligación, y por tanto peca mortalmente todo el que no oiga misa o trabaje, a no ser que tenga *verdadera excusa*.

Cuando en los siglos de tenaz campaña, ebrias de sangre, de soberbia llenas, las animosas armas agarenas invadían los términos de España;

cuando con patrio celo y justa saña las huestes de Castilla, al miedo ajenas, derramaban la sangre de sus venas por oponerse a la invasión extraña;

cuando el feroz musulín, tras cruentas vió embotados y rotos sus aceros [lides y muertos sus robustos adalides,

si el pueblo hispano se cubrió de gloria fué porque dió Santiago a sus guerreros el valor, la constancia y la victoria.

BUZON

Enlutada.—No, señora. Se debe guardar luto para los espectáculos y exhibiciones profanas; mas no para los actos religiosos, aunque haya que tomar parte también en los cánticos. El qué dirán del mundo ha de importar poco; precisamente en esos casos es cuando más falta hace asistir para encomendar a Dios el alma del difunto.

Sin embargo, cuando el luto es muy reciente, puede excusarse la falta.

El doctor Maestre

Hablando "El Debate" de este sabio, con motivo de su jubilación, decía:

"Varias veces le hemos oído contar como educado en una familia cristiana, perdió la fe y cayó en el materialismo por la influencia del ambiente que reinaba en la Facultad. El materialismo le agobiaba. Pero la contemplación del orden de la creación le llevó de nuevo a la idea de Dios. El no cesaba en esa época de leer toda clase de libros e influyeron sobre él las obras de nuestros místicos y el "Kempis", que leía en sus paseos solitarios por el Retiro".

Este es uno de los muchos ejemplos que prueban como la verdadera ciencia acerca de Dios.

CAXIGALINES

A un médico que acababa de visitar un convento de monjas trapenses preguntaba una señora:

—¿Qué ha visto usted? Díganos lo que ha visto.

—¿Qué he visto?—replicó el doctor—. He visto una cosa estupenda: ¡cuarenta mujeres que callaban!

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy, a las ocho y a las siete y media, los acostumbrados de los Terciarios. Estos tienen indulgencia plenaria, miércoles, viernes y sábado. El día de Santiago corresponden aquí las 40 Horas, siendo el rosario a las cuatro y media.

Bautizados.—El día 10, Luis Pérez San Martín, nacida el 11 del pasado, Regla 4. El día 15, María del Rosario Fernández Rodríguez, nacida el 12 del pasado, Plaza del Marqués de Mohías 42; y María Teresa del Valle Fernández, nacida el 5 de éste, Postigo Bajo número 13.

Dios los haga buenos cristianos.

Casados.—El día 17, don Andrés Fernández Menéndez, de San Isidoro, con doña Valentina Conde Martínez, de ésta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

EXCURSION CATEQUISTICA

Hermosa sobre toda ponderación resultó la excursión que el Catecismo de niñas de esta parroquia celebró el día de la fiesta de la Virgen del Carmen, a San Esteban y a La Arena.

Por la mañana fueron muchas las niñas que se acercaron a la Mesa Eucarística, para honrar así a la Madre de Dios y emprender luego el viaje a los pueblecitos tan pintorescos y deliciosos arriba mencionados.

Doscientas niñas, con sus respectivas catequistas, el coro de cantoras y las alumnas del Servicio Doméstico, que también lo son del Catecismo, se reunieron en la estación del ferrocarril Vasco-Asturiano y ocuparon con el mayor orden los tres coches que la compañía les había reservado.

Las niñas observaron con todo rigor las advertencias que el señor Ludeña les había hecho, y el viaje se

deslizó en medio del mayor entusiasmo. El paso en barca a La Arena fué deliciosísimo.

En la iglesia se hizo la visita al Santísimo, se rezó el Santo Rosario, se cantó el vibrante himno del muy ilustre señor don Paciente Mori, con la afinación y gusto con que saben entonarlo las niñas de este Catecismo.

La comida tuvo lugar en un bosque de eucaliptus, que tenía por escenario el mar.

Por la tarde recorrieron todo el pueblo y después se reunieron en la playa, donde jugaron y merendaron.

A las seis regresamos a San Esteban y allí estuvimos hasta que partió el tren para Oviedo.

La excursión fué un éxito completo. Como dato curioso y que demuestra lo previsor que es el señor Ludeña, éste llevaba un botiquín de bolsillo, por si alguna niña se ponía mala atenderla en seguida.

Todas hicimos fervientes votos por que otro año repitamos la excursión, y don Pedro nos prometió hacerlo y darnos de propina otra que será colosal, si no faltamos a la Catequesis y nos portamos bien.

Antes de cerrar estas mal pergeñadas líneas cumplimos con los deberes de la gratitud y cortesía enviando al dignísimo director del Vasco, don Ramón Suárez Pazos, la expresión de uestro más sincero afecto, y queremos hacer constar, para que llegue a su conocimiento, que los empleados del tren y los marineros que nos llevaron a La Arena nos colmaron de toda clase de atenciones. Que el Señor, Dador de todo bien, les colme de gracias espirituales y les conceda muchos años de vida.

Una Catequista.